

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,  
JUEVES Y SABADOS.



SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,  
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 23.

GACETA DEL

GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL  
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Incluyo á UU. adjunta la media filiacion de Manuel Febo, desertor del Hospicio correccional, á fin de que practiquen UU. las mas eficaces diligencias hasta lograr su captura, la cual verificada lo remitiran á disposicion del Excmo. Sr. Capitan General con la competente seguridad, siendo UU. responsables de cualquiera omision.

Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico 27 de Diciembre de 1853.—De órden de S. E.—El Secretario del Gobierno y Capitanía General, José Mirete.

Señores Corregidores y Alcaldes ordinarios de los pueblos de esta Isla.

Media filiacion.—Manuel Febo, hijo de Ramon y de María Perez, natural y vecino de Toa-alta, de estado soltero y oficio labrador; sus señales: pelo castaño crespo, ojos pardos, nariz ancha aventada, boca regular, color pardo, barba poblada, estatura 5 pies una pulgada, edad 26 años.

ORDEN DE LA PLAZA.

SERVICIO PARA EL 29 DE DICIEMBRE DE 1853.

Jefe de dia.—El Comandante graduado Don Policarpo Alvarez, Capitan del regimiento de Iberia.

Cuerpos de servicio.—Los de Iberia y Artillería.

Rondas.—El regimiento infantería de Asturias.

Visita de Hospital.—El Capitan D. José Gonzalez Lafon.—El General 2.º Cabo Gobernador militar interino.—ESPAÑA.

ESPAÑA.

(De "El Comercio de Cadiz.")

INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL FERRO-CARRIL DE CADIZ A SEVILLA.—REGOCIOS PUBLICOS.—El 19 de Noviembre, dia de S. M. la Reina, se verificó en Cádiz con gran ostentacion y entusiasmo el acto de la inauguracion de las obras del ferro-carril de esta ciudad á la de Sevilla. A la una de la tarde casi todo el vecindario se hallaba en Puerta de Tierra para presenciar la ceremonia. Magnifico y sorprendente era el golpe de vista que ofrecia el sitio donde aquella debia verificarse. En el glásis contiguo á la Punta de la Vaca se habia colocado, haciendo espaldas á la muralla, un estrado para las Autoridades, y á los lados dos espaciosas galerías para las señoras y para los convidados; adornado todo con banderas y vistosos arcos de yerbas; á la izquierda frente al mar se veia otra gran galería para el buffet. En la parte superior del estrado aparecia inscrito con dos grandes iniciales el nombre augusta de Isabel II: todo el glásis se hallaba rodeado de dos filas de bancos y de astas con banderas: en el centro se habia levantado sobre una grada el altar para la ceremonia, en el que habia un crucifijo de plata y seis cirios en candeleros del mismo metal: rodeaban el altar á alguna distancia, cuatro grandes banderas con los colores nacionales.

Las señoras ocupaban las galerías y los bancos con los demás convidados, cuyo número nos es imposible calcular; pero por grande que fuese, como lo era en efecto aquella escogida concurrencia, no podia de ningun modo compararse con las inmensas oleadas de gentes que llenaban las inmediaciones y que apoderadas de todos los sitios mas ó menos altos desde donde podia verse el recinto dedicado á la ceremonia, ofrecia entre la multitud de banderas y ramages, mil caprichosas vistas de un bellissimo efecto.

Despues de la una llegó el Ayuntamiento con las Autoridades, Corporaciones y personas de distincion que constituian un numerosísimo y brillante cortejo, al que acompañaban una compañía de tropa, un piquete de la Guardia civil, otro de la Guardia municipal y dos bandas de música. Al entrar en el glásis tocaron otras dos músicas allí situadas y en seguida se entonó por un cuerpo de coristas acompañados por una numerosa orquesta, un himno compuesto expresamente para esta festividad.

Restablecido luego el silencio las Autoridades que habian ocupado su estrado, bajaron al centro del glásis y dada al efecto la órden por el Sr. Gobernador de la provincia, el Secretario del Gobierno leyó el Real decreto de 7 de Agosto y la Real órden que confirma la concesion de nuestro ferro-carril en favor del señor Sanchez Mendoza. Acto continuo se puso en marcha toda la comitiva hasta el sitio conocido por Punta de la Vaca, donde se veia trazada la línea desde el muelle por medio de boyas, en la mar, y de astas, en tierra, con banderas. Es indescriptible el espectáculo que ofrecia por aquella parte junto al mar, la vista del glásis y de sus inmediaciones. Nada mas bello, nada mas pintoresco.

Allí el Sr. Gobernador, que llevaba á su lado al ingeniero Sr. Recarte, echó tierra dos veces con una pala de plata en una primorosa carfetilla que estaba preparada y la cual vaciaron otras tantas el Sr. Gobernador militar y el Sr. Alcalde interino. Inmediatamente los trabajadores del ferro-carril hicieron la demostracion de dar principio á los trabajos y regresando la comitiva al glásis, tuvo efecto en seguida la ceremonia de la bendicion de las obras que celebró el Sr. Gobernador del Obispado en medio del religioso é imponente silencio de aquella apiñada muchedumbre.

Concluido el acto el Sr. Gobernador de la provincia, colocado sobre la grada donde estaba el altar y dominando así á la escogida concurrencia que le rodeaba, pronunció un elocuente discurso del que copiamos las siguientes palabras con que concluia:

"Despues de haber implorado el auxilio divino por medio de la augusta ceremonia de la Iglesia de que hemos sido testigos, para la obra que acabamos de inaugurar, no podemos dirigir á otra parte las manifestaciones de nuestra gratitud que al Trono de la excelsa Reina que ha presidido y preside á todos los progresos de la civilizacion española desde la época feliz que inauguró su reinado. Nosotros no podemos ni debemos olvidar que hoy, dia de tantas esperanzas para Cádiz, es precisamente el dia de nuestra Reina. Aclamemos, señores, su augusta nombre, y salga de vuestros labios tan puro como saldrá sin duda de vuestros corazones el grito de Viva la Reina."

Un grito unánime de entusiasmo respondió á esta elocuente y enérgica aclamacion de la primera Autoridad de la provincia, al mismo tiempo que todas las músicas tocaban la marcha Real: en seguida volvió á cantarse el himno, y desde aquel instante la circunspeccion oficial del acto, se trocó alegremente en las mas puras manifestaciones de fraternidad y regocijo. No se oian mas que plácemes y enhorabuenas: todos abrazaban al concesionario, y el concesionario abrazaba á todos, y nadie se cansaba de felicitarle recíprocamente por el hecho grandioso que acababa de tener lugar.

Bajo tan felices auspicios se abrió á los convidados la galería del buffet. La mesa, dispuesta desahogadamente para mas de 150 personas, estaba adorna-

da con un gusto admirable, y ricamente cubierta de manjares, fiambres, dulces y vinos del Reino y de Champagne. La profusion y abundancia de todo era tal, que desocupada y vuelta á ocupar muchas veces la mesa y despues que tantos centenares de personas habian aceptado el espléndido obsequio del Sr. Sanchez Mendoza, todavia los manjares, los dulces y los vinos abundaban lo mismo que al principio. Referir los brindis, las improvisaciones, los vivas á la Reina, al Gobierno, á las Autoridades, al Ayuntamiento, y al concesionario, las mil demostraciones de alegría y de entusiasmo que allí hubo, seria una tarea interminable y punto ménos que imposible, porque no hay quien pueda recordar ni quien pudiera tampoco oir todo lo que se dijo entre el estruendo de incesantes aclamaciones.

Al anochecer el Ayuntamiento y la comitiva se pusieron en marcha para regresar á la poblacion, en la misma forma que describimos antes, sin mas diferencia que la de ir cuatro músicas en lugar de dos, y la de llevar por acompañamiento á un pueblo inmenso, que no cesaba de aclamar á los objetos de su cariñosa adhesion y de su ardiente entusiasmo.

Al dia siguiente se cantó un solemne Te-Deum en la Santa Iglesia Catedral, y en ambos dias hubo repiques de campanas, comparsas de gigantones y enanos, cuecaña, bailes, coros y juegos gimnásticos en un tablado construido en la plaza de la Constitucion, funciones escogidas en el teatro Principal con el retrato de S. M. la Reina expuesto al público y reparto de seis mil hogazas de pan á los pobres.

Las obras del ferro-carril han continuado despues y todo está ya dispuesto para empezar á darles dentro de pocos dias un grandísimo impulso en varios puntos de la línea á la vez.

Como testimonio de gratitud á los esfuerzos del concesionario el Sr. Sanchez Mendoza, la sociedad del Casino Gaditano, compuesta de lo mas escogido de la poblacion, dió el sábado 3 de este mes, en obsequio de aquel un suntuoso banquete en el magnifico salon del Circulo filarmónico. Presentaba este un golpe de vista sorprendente. Del techo pendian elegantes pabellones con los colores nacionales interpolados con banderas simétricamente colocadas que hacian un efecto admirable. No lo hacia ménos un bellissimo transparente que decoraba la pared del fondo, y en el cual se veia pintado el ferro-carril que está construyéndose, con un convoy en el momento de llegar al sitio inmediato á la estacion en la Punta de la Vaca. El salon estaba además lujosamente adornado con ricos jarrones y tibores del Japon, hermosos candelabros y una gran profusion de flores que embalsamaban el local con un aroma delicioso. La mesa, preparada para ciento quince personas, de las cuales faltaron muy pocas, era verdaderamente régia por el lujo y riqueza de los adornos y del servicio. En todo descollaba el gusto mas exquisito y la mas grande esplendidez. La iluminacion no dejaba nada tampoco que desear: baste decir que habia unas doscientas luces en el salon, y de ellas sesenta de gas. Un conjunto mejor acabado en todos conceptos apenas se concibe, y no lo decimos nosotros solamente; lo oimos allí mismo á personas acostumbradas á presenciar fiestas semejantes en las primeras capitales de Europa. Sea esto dicho para honra y prez de la espléndida sociedad del Casino Gaditano y de los individuos que en su nombre se encargaron de preparar el banquete.

Despues de las seis llegaron la mayor parte de los socios (algunos estaban ya en el salon) acompañando á las Autoridades y al concesionario del ferro-carril, el Sr. Sanchez Mendoza, que era, por decirlo así, el héroe de la fiesta. Unos treinta criados, vestidos de rigorosa etiqueta, se hallaban formados en dos alas desde la puerta del edificio hasta la del salon; todo era imponente: todo respiraba buen tono, decoro y grandeza. Los dos centros de la mesa fueron ocupados, en representacion de la sociedad del Casino, por los señores D. Francisco Vansherk y D. Antonio Gargollo. A la derecha del primero tomó asiento el Sr. Gober-